

Por los cristianos perseguidos

Desde este domingo de la Ascensión y hasta el próximo, domingo de Pentecostés, rezamos especialmente por los cristianos perseguidos ■



El drama de la persecución a los cristianos, hasta la misma muerte y martirio, sigue vivo en el mundo. Con harta frecuencia se repiten las noticias y las escenas que nos sobrecogen por su barbarie y crueldad. Muchos cristianos, y por el simple hecho de serlo, son marginados y perseguidos, sometidos a todo tipo de violaciones de los más elementales derechos humanos.

El papa Francisco ha levantado, reiteradamente, su voz para denunciar este terrible drama y ha pedido oraciones por los cristianos perseguidos en tantas partes del mundo. También nuestros Obispos lo han hecho así en su reciente Asamblea Plenaria. Nuestro obispo diocesano, secundado esa misma voz, nos pide a todos oraciones, más fervorosas e intensas, por la misma causa. Copiamos su carta dirigida a los sacerdotes:

Queridos sacerdotes:

Secundando la iniciativa de la reciente Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, invito a todos los diocesanos a orar

intensamente por los cristianos perseguidos, durante el tiempo que transcurre desde la Ascensión del Señor hasta Pentecostés.

En estos días se podrá rezar por esta intención en la oración de los fieles de la Santa Misa y en las peticiones de la Liturgia de las Horas, así como en los ejercicios piadosos del pueblo cristiano y allí donde se realice la adoración prolongada o continua del Santísimo Sacramento.

En uno de estos mismos días, los párrocos y rectores de iglesias podrán convocar a los fieles a una celebración eucarística en la que podrá utilizarse el formulario «Por los cristianos perseguidos» que se encuentra en el Misal Romano («Misas por diversas necesidades, nº 15»).

Teniendo presente esta intención, también oraremos por los cristianos perseguidos y destinaremos para ellos el 50% de la colecta y ofrendas de la reciente Marcha diocesana a Barbatona”.

Con mi saludo y bendición.

Portada

Algunas lecturas

Lecturas de cuando en vez. Sugerencias. A veces para descubrir; a veces para recuperar. Títulos y autores en aniversarios, centenarios o fechas clave. También de literatura religiosa. Hoy, a la estela del papa Francisco.

Uno. El propio pontífice acaba de sugerir la lectura de Dante Alighieri, de cuyo nacimiento se cumplen 750 años el próximo 1 de junio. Leer su *Divina comedia*, en el contexto del Jubileo de la Misericordia.

“Dante –escribe el papa Francisco– es profeta de esperanza, de la liberación, del cambio profundo de cada mujer y hombre, de toda la humanidad. Él nos invita una vez más a reencontrar el sentido perdido u ofuscado de nuestro recorrido humano y a esperar ver de nuevo el horizonte luminoso en el que brilla en plenitud la dignidad de la persona humana”.

Dos. Tal vez sorprenda la siguiente recomendación. Con todo, la sorpresa puede traer ganancias sabrosas. Se trata de leer el mensaje que los obispos dirigieron a las familias al concluir el primer encuentro sinodal dedicado al tema. Era la quinta asamblea de este género. Fue hace 35 años; octubre de 1980. El mensaje lleva por título la *Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo*. El tono del documento estimula desde el primer párrafo. Y no está trasnochado el contenido.

Tres. Por último, autores españoles en centenario: dos célebres más uno discreto. Cervantes y su segunda parte del *Quijote*. Santa Teresa, sobre todo, en sus *Cartas*. Y el padre Luis Coloma, fallecido en abril de 1915, en *Pequeñeces* o en los cuentos del Mensajero del Corazón de Jesús; *El ratoncito Pérez*, por ejemplo.

Álvaro Ruiz



Domingo 17 de mayo

Solemnidad de la Ascensión del Señor

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Comunicar la familia

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Hch 1, 1-11.

Sal 46. Ef 1, 17-23. Mc 16, 15-20

Constatar la ausencia física de nuestro lado de un ser querido, provoca cierta desolación. Resulta difícil asumir que aquellos a los que amamos tienen que desaparecer de nuestra vista. Eso mismo les sucedió a los discípulos en el momento de su muerte y, para que no les vuelva a suceder cuando ha de volver a Padre, les urge al anuncio y al testimonio y les anuncia su compañía para siempre. Han sido testigos de sus apariciones, que han ido fortaleciendo sus vidas y ahora, justo antes de subir al cielo, lleva a cabo en ellos el envío misionero que debe capacitarles para anunciar su mensaje.



La Iglesia conmemora aquel hecho, hoy celebramos la Ascensión del Señor, cuarenta días después de su Resurrección. Celebramos la elevación de Jesús al cielo, en presencia de los discípulos, donde se sentará a la derecha de Dios Padre, desde donde cuidará de su pueblo y de toda la humanidad. “Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos” decimos en el credo. Es, por tanto, una verdad de fe.

El hecho extraordinario de la Ascensión deja a los discípulos boquiabiertos y como pasmados: “parados mirando al cielo”. Sin embargo hoy, al contemplar este misterio, nosotros debemos reaccionar y reconocer que la Ascensión debe ser motivo de exaltación de Jesús, que se entregó a la muerte por amor a sus hermanos y, por ello, ser también nosotros en el mundo testigos de ese amor. La Ascensión es, además, un momento crucial para la vida de la primitiva comunidad de discípulos de Cristo, ya que dejan de sentir su presencia, por lo que deberán afianzar su fe, lo que debe llevarnos a imitar a los seguidores del Señor siguiendo su ejemplo de fortaleza de ánimo.

Nosotros no podemos quedarnos pasmados mirando al cielo. Se nos pide ser testimonio vivo en medio del mundo de la fe que profesamos. Los miedos no nos pueden paralizar y el qué dirán tampoco. Renovemos una vez más nuestra adhesión incondicional a Jesús y que se note en nuestra forma de hablar y de actuar.

Alfonso Olmos

Pentecostés



El día de Pentecostés la Iglesia hace memoria y celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Gracias a la actuación del Espíritu, los discípulos experimentan una profunda transformación interior que les permite superar el miedo, vencer los propios criterios y salir en misión hasta los últimos rincones de la tierra para anunciar y dar testimonio del amor y de la salvación de Dios a todos los hombres.

A lo largo de la historia de la Iglesia, millones de hombres y mujeres, impulsados por el soplo del Espíritu Santo, han confesado con sus palabras y han testimoniado con sus obras de solidaridad y servicio a sus semejantes el infinito amor de Dios a la humanidad, manifestado en la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

*“La invitación al anuncio
y al testimonio
de Jesucristo,
recibida el día
del bautismo,
es preciso renovarla
constantemente,
permitiendo
al Espíritu Santo
actuar en nosotros”.*

En este momento de la historia, el Señor nos llama a cada uno de nosotros y nos pide que ofrezcamos ese testimonio de amor a nuestros semejantes. Ahora bien, para ser testigos del Señor y para mostrar su amor, es preciso que respondamos conscientemente a sus llamadas, que lo conozcamos interiormente y que vivamos la experiencia de su amistad. La invitación al anuncio y al testimonio de Jesucristo, recibida el día del bautismo, es preciso renovarla constantemente, permitiendo al Espíritu Santo actuar en nosotros. Si no lo hacemos, en vez de ser hombres y mujeres de Espíritu, podemos caer en la rutina pastoral, en el conformismo y en el desánimo apostólico.

Además, para ofrecer un testimonio convincente del Resucitado al

hombre de hoy, hemos de estar dispuestos a salir de nosotros mismos y de nuestros intereses personales hacia las periferias humanas. Todos los bautizados, impulsados por el soplo suave del Espíritu, hemos de mostrar a quienes viven alejados de Dios una Iglesia de puertas abiertas que anime a salir a quienes están dentro y que, al mismo tiempo, acoja con misericordia y compasión a quienes se acercan a ella buscando plenitud de sentido para su existencia.

El Espíritu Santo ha sido y es enviado constantemente por el Señor al mundo para hacernos hijos de Dios y para recordarnos todo lo que Él nos ha enseñado. De este modo podemos avanzar en el conocimiento de la verdad y llegar a la participación de la gloria con todos los santos y elegidos. Este mismo Espíritu es el motor de la historia, el agente principal de la evangelización y el que derrama en nosotros el amor de Dios para que aprendamos a amarnos unos a otros como Él nos ama.

La Iglesia y cada uno de sus hijos, para ser Buena Noticia en medio del mundo, necesitamos la orientación, el impulso, la fuerza y los dones del Espíritu Santo. En el camino de salida hacia los necesitados, el Espíritu nos ayudará también a detener el paso para mirar a los ojos a quienes están tristes y desanimados y, si es preciso, para levantar del suelo a quienes están tirados al borde del camino.

Invuquemos al Espíritu para que nuestra Iglesia viva siempre descentrada, es decir, para que tenga su centro siempre en Jesucristo y en el hombre necesitado de salvación. No olvidemos nunca que la historia de Dios con la humanidad llegará a su consumación cuando nos amemos los unos a los otros con el mismo amor con el que Él nos ama.

Con mi sincero afecto, feliz fiesta de Pentecostés.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Loa a la Virgen de la Varga de Uceda

Lupe Sanz Bueno, autora de varias publicaciones y estudios sobre la provincia de Guadalajara, ha editado y distribuido la transcripción en 28 páginas de una *Loa a Nuestra Señora de la Varga patrona de Uceda*. Es una obra del siglo XVII, en trece escenas y de autor anónimo, probablemente del entorno del duque de Uceda o del clero de la villa. El manuscrito estuvo en el archivo del duque de Uceda, pasando posteriormente al archivo de Osuna. En la Biblioteca Nacional existen dos manuscritos que han servido para hacer la transcripción. Está escrito en verso y en un lenguaje barroco lleno de metáforas y referencias a textos bíblicos y a la mitología. La Loa a la Virgen de la Varga relata alguno de sus milagros y la ocultación de la imagen en la muralla para protegerla durante la invasión sarracena.

La trama se inicia con un diálogo entre un matrimonio de hidalgos. Un criado les anuncia que los moros están atacando la muralla de Uceda. El hidalgo marcha a defender la villa. Después aparecen los enemigos de la fe cristiana y un sacristán porta la imagen para esconderla en la muralla y salvarla de los moros. Un matrimonio de hortelanos

entra en la trama varios años después. El hortelano proclama la aparición de la imagen de la Virgen que estuvo 500 años escondida. Dentro de la iglesia se oye a una leprosa y a un mudo que milagrosamente curan de sus males. La obra termina con una procesión con la imagen de la Virgen con música y cantos.

Es necesario destacar este trabajo de investigación de Lupe Sanz Bueno al presentar esta transcripción adentrándose en las fuentes. Estaría bien que, con la necesaria adaptación del texto, la Loa fuera representada por los vecinos de Uceda a ser posible en el entorno espléndido de la antigua iglesia románica bellamente restaurada ■

“Cáritas Diocesana con Nepal” pide ayuda para los damnificados

Cáritas Sigüenza-Guadalajara sigue con la campaña de solidaridad “Cáritas Diocesana con Nepal”, con objeto de canalizar las ayudas de los donantes con los damnificados por el terremoto que afectó el sábado 25 a Katmandú y Pokhara. Con tal destino se han abierto cuentas bajo el nombre “Cáritas Diocesana Sigüenza-Guadalajara con Nepal” en siete entidades bancarias. Desde el primer momento Cáritas Diocesana agradece el apoyo y la colaboración de los donantes en esta campaña de emergencia con Nepal. Lo hace asociada a la red de Cáritas nacional, que ya ha puesto a disposición de Caritas Nepal 100.000 euros ■

Se celebró el Festival Vocacional en Sigüenza

En el marco de las celebraciones extraordinarias preparadas para conmemorar, este año, el 50º aniversario de las Marchas a Barbatona, tuvo lugar el sábado pasado, 9 de mayo, el Festival de la Canción Vocacional. En esta ocasión participaban 14 grupos. El tercer premio correspondió al grupo de la parroquia de El Coto (El Casar), el segundo premio fue para el coro de Santa María Micaela de Guadalajara y el primer premio para el grupo del colegio Diocesano Santa Cruz de Guadalajara ■



Peregrinación a Croacia

Santuario de Medjugorje

Del 20 al 27 de julio

Delegación D. de Enseñanza

Telfs: 660907059 y 655661408

(Fecha límite de inscripción: 10 de junio)

Una a una

Nuestras comunidades de Vida Consagrada de Sigüenza-Guadalajara (10)

Comunidad de Monjas Cistercienses de Brihuega

El Monasterio, que fue fundado el año 1615, es el único que en la actualidad permanece en Brihuega. Su fundador, Juan de Molina, fue un noble acaudalado de Alcalá de Henares, que residía en Brihuega. Las primeras religiosas que poblaron el convento fueron **sor Francisca de San Bernardo**, abadesa, **sor Isabel de San Bernardo**, priora, y **sor Escolástica de la Asunción**, subpriora, procedentes del monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid.

Con la llegada de las leyes desamortizadoras de Mendizábal en el siglo XIX, el patronato se vio inmerso en graves problemas económicos, ya que le fueron enajenados todos sus bienes. El siglo XX supuso una dura prueba para las religiosas. En el año 1912 adoptaron las Constituciones de la Orden del Cister por las que han venido rigiéndose hasta



nuestros días. Durante la guerra civil se dispersó la congregación hasta su finalización. En el 1966 tuvieron que abandonar el viejo Monasterio declarado en ruina.

Su carisma busca observar la regla de San Benito y guiar a los fieles hacia «la contemplación de Cristo encarnado y de su madre, María». Esta espiritualidad se basa en una teología que exige ascesis, paz interior y búsqueda de Dios, alimentada por las Escrituras y las apor-

taciones de los Padres de la Iglesia. Según Bernardo de Claraval, “debemos llegar a amar a Dios por amor a uno mismo y no solamente a Él. La toma de conciencia de que uno es un don de Dios abre al amor de todo lo que es de Él. Para San Bernardo, este amor es el único camino para amar al prójimo, porque permite amarlo en Dios”.

La Comunidad, en el momento actual, está constituida por 11 Hermanas y su trabajo manual está centrado en la elaboración de piezas de cerámica. Ofrecen un espacio para la oración y el deseo de compartir su liturgia.

Su mensaje, en este Año de la Vida Consagrada, es el de “animarnos mutuamente a vivir con intensidad y espíritu de renovación este año, como una oportunidad para reavivar nuestra vocación religiosa y cumplir en la Iglesia la misión insustituible que tenemos, viviéndolo con disponibilidad al Espíritu Santo, siendo fieles a nuestro carisma, y también nuestra conversión sincera en el seguimiento de Cristo a la luz del Evangelio”.

(De cómo fue la Marcha del 50º aniversario)

Eso era la romería de este año 2015 a Barbatona. Una marcha extraordinaria para conmemorar y celebrar el 50º aniversario de las marchas de mayo al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud de Barbatona

Fue todo extraordinario. Desde la misma preparación y organización de los actos que han sido programados por una comisión diocesana presidida por el vicario general de la diócesis y en la que estaban implicadas varias delegaciones y la propia cofradía del Santuario. Con actuaciones tanto el sábado, en Sigüenza, como el domingo con la propia romería.

Todo fue extraordinario. Desde el propio sol que iluminó, y con más fuerza y luz que nunca, a los peregrinos más madrugadores que acudieron a saludar a la Madre y a poner sus vidas y sus ilusiones bajo su manto maternal e intercesor. Un sol que nos acompañó durante toda la jornada para recreo del alma y del cuerpo, y recreo de

los encuentros con Ella y con familiares y amigos.

Todo fue extraordinario. Fue extraordinaria la presencia del Nuncio en España del Papa Francisco, **Mons. Renzo Fratini**, acompañado por nuestro Obispo diocesano, **D. Atilano Rodríguez**, y el arzobispo de Sevilla, **D. Juan José Asenjo**, desde siempre muy devoto de la Virgen de la Salud. Una foto extraordinaria, para los mejores anales del Santuario de Barbatona.

Todo fue extraordinario. También la presencia de la diócesis desde todos y cada uno de sus arciprestazgos, es decir, desde todos y cada uno de sus pueblos y rincones. Con presencia también especial y significativa de la vida consagrada en ese año tan de gracia y “mercedes” teresianas para ellos. Además, con la delegación diocesana de la Pastoral de la Salud.

Todo fue extraordinario. La presencia mucho más nutrida de sacerdotes y romeros que, en esta ocasión, acudie-

■ *“Todo fue extraordinario. La presencia mucho más nutrida de sacerdotes y romeros que, en esta ocasión, acudieron a dar gracias, como siempre, y a pedir dones a la Madre, también como siempre”.*

ron a dar gracias, como siempre, y a pedir dones a la Madre, también como siempre. Las escaleras del camerín de la Virgen escucharon deseos y plegarias a lo largo de todo el día. Ni ellos, los peregrinos, ni Ella, la Madre de todos, hicieron descanso.

Todo fue extraordinario. Más confesores y más penitentes que en otras ocasiones, para hacer más visible la misericordia de Dios que no se cansa de esperar, de buscar, de acoger y de perdonar. “Vuelvo aquí cada año, y vuel-

vo para confesarme”, escuchamos de nuevo los confesores en los labios de algunos penitentes.

Todo fue extraordinario. Porque celebrar el 50º aniversario de estas Marchas a Barbatona era realmente algo muy extraordinario. Aquí ya dimos cuenta de la razón histórica y eclesial. Se trataba de recordar y revivir aquella hora bendita en la que el papa Pablo VI proclamó a María como “Madre de la Iglesia” y nuestra diócesis, regida por **D. Laureano Castán**, quiso celebrar tal título inaugurando estas Marchas hasta el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud.

Todo fue extraordinario. Y con extraordinario contento terminamos el día y la peregrinación, la visita a la casa de la Madre, desde donde Ella sigue derramando ternura y misericordia, fuerza para el camino y nuevos impulsos evangelizadores, y eso, mucha esperanza.

El Director

“Ecos” Culturales...



En el año teresiano

Por José Luis

La respuesta a un desafío espiritual

Se trata de un escrito muy breve fechado en los años 1572 o 1573, siendo santa Teresa priora del monasterio de la Encarnación y san Juan de la Cruz padre espiritual de dicha comunidad.

El “desafío espiritual” consistía en una versión literaria, a lo divino, de los torneos caballerescos, en vigor en aquella época. El origen de este “torneo” parece estar en un caballero joven, quizás el padre Gracián, que realiza su noviciado en Pastrana, el cual reta a las carmelitas del monasterio de la Encarnación de Ávila. Estas, aceptan el reto, pero ponen algunas condiciones, redactadas por la misma santa Teresa.

Si el “desafío” o reto, que no se conserva, pedía esforzadas penitencias, la contraréplica que elaboran las monjas de la Encarna-

ción y el mismo san Juan de la Cruz, reflejan el espíritu de la reforma y la vida espiritual que Juan de la Cruz y Teresa fomentan entre las monjas. Por un lado, la contemplación de la humanidad de Cristo, especialmente su nacimiento y su muerte; por otro lado, la práctica de las virtudes de la vida cotidiana: aceptar los sufrimientos, vencer las tentaciones de la vida comunitaria o entrar en la humildad y la obediencia.

Este pequeño escrito, conservado en Burgos y en Guadalajara hasta el siglo XVIII, y del cual se conserva una copia en la biblioteca Nacional de Madrid, constituye una pequeña joya que refleja la vida comunitaria de las monjas bajo la guía de Teresa, contiene un sano humorismo y es, además, uno de los primeros escritos conservados de san Juan de la Cruz.